

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TINGO MARÍA  
SEGUNDA SESIÓN  
8 DE AGOSTO DE 2002  
3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 11: San Pedro de Pendencia

Testimonio de Eulalia Bravo y Mariluz Carhua

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, señores, vamos a reiniciar esta segunda sesión y la Comisión invita a la señora Eulalia Bravo y a la señora Mariluz Carhua, se aproximen a este estrado para brindar su testimonio. De acuerdo a aquello que ellas nos relatarán, un contingente de 100 soldados, en algún momento, ingresó al caserío de San Pedro de Pendencia, sacando a varias personas de su domicilio. Los pobladores fueron asesinados a balazos y con arma blanca.

En total, fueron asesinadas diecisiete personas, entre ellas, diez niños cuyas edades estaban entre los siete meses y los once años. Les ruego guarden silencio y se pongan de pie para la promesa respectiva. Señora Eulalia Bravo, señora Mariluz Carhua, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, pero también lo van a hacer ante el país ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señora Eulalia Bravo y señora Mariluz Carhua

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Mariluz Carhuas, señora Eulalia Bravo, muchas gracias por venir a testimoniar ante la Comisión de la Verdad. Todos los comisionados, los medios de prensa y la audiencia presente está atenta para escuchar vuestros testimonios. Le invitamos a las dos personas acá presentes a iniciar el testimonio.

Señora Eulalia Bravo

Ya, gracias, en primer lugar, mando saludos a todos los presentes, autoridades. Si le voy... Siendo en 1991. Fue asesinado, en caserío de Pendencia en San Pedro, a las horas tres de la mañana en el caserío de San Pedro, asesinado diecisiete personas. Fue ahí murió mi... le asesinaron a mi cuñada con sus cuatro hijos. Más el pueblo.

Matados a balazos, a cuchillazos, torturados. Y media hora más adentro es Alto San Pedro, asesinaron unas siete personas. Ahí murió mi mamá, mi prima más mis sobrinitos que son muy bebés. Que no podrían haberle pasado a ellos. Fue cuchillazos, fue cortado con hacha, lo zarandearon, así lo tiraron ráfagas. Cuando ya no morían, le cortaron con hacha, todo así murió.

Después de eso, nosotros no podíamos vivir ahí también en casa, vivíamos en los montes, en cerros porque entraban los ejércitos, cada vez entraban, faltaban ahí con todo el pueblo. Violaban, mataban personas que no eran anda ahí. El Ejército entraba, asesinaba en personas que sí han... que sí han conscientemente, que no tenían nada que ver en el... con los senderistas. Pero los agarraban y tomaban porque sean senderistas.

Mataron personas que no deben matar. Nosotros después de eso vivíamos en montes, escapados que no podíamos salir ni al pueblo, nada. Entonces nosotros no podíamos hacer ni un clase justicia ahí. Sobre que de mi mamá, de mi prima, de mi primito de siete añitos, de mis sobrinito chiquitito, siete meses, de un año, de dos añitos. Le mataron, le dejaron ahí. Nosotros agarramos y hacíamos un fosa común y lo enterramos ahí, absolutamente sin nada, sin cajón, sin nada, envolviéndole así con frazadas no más. De ahí escaparon mi papá, mis hermanos, absolutamente sin nada. Sin ropa, así con ropas de dormir.

Y, desde ese momento, nos quedamos y no teníamos nada. Pasó un tiempo, después le mata a mi esposo el Sendero Luminoso, dejándome con cuatro hijitos. Lo mató eso, lo mató en el 96, el 18 de noviembre. Lo mataron, se llevaron mis cosas, todo mi perteneciente.

Señora Mariluz Carhua

Yo soy la mamá de Eulalia Bravo Ferrer, de diez víctimas: mis seis nietos, mis dos yernos y mis dos hijas. También el mismo lugar, en San Pedro. Bueno, mis hijas vinieron ya de Huánuco, como ellos vivían así trabajando de peón andaban trabajando, se vino. Después en el 91, después me dijo: «Me voy, mamá, a cosechar allá coca, ya será acá no hay plata a trabajar».

Entonces, vinieron trayéndolos a mis nietos que estaban estudiando secundaria, porque había una huelga de profesores, se vienen trayendo a mis nietos. Entonces, de acá a quince días no más vamos a regresar. Se vienen, traen a todos mis nietos, con mis dos hijas, mis dos yernos, mis seis nietos vienen trayendo. Entonces, le digo: «¿A qué vas? No vayas ya» le digo yo. «No, mamá, acá no hay plata, acá no se gana. Allá trabajando se gana siquiera para yo ayudar pagarte el autovalúo. Ya para yo mantener siquiera a ti, tú eres operada, tú eres enferma».

«Y, además, tienes mi hermano que es un inválido ahí, que le da polio, poliomiélitis. A él nos mantenían a toditos nosotros». Total, a los quince días que se vienen de allá, después del día de la madre, para el 1 de junio del 91, matan a todititos. Seis mis nietos, mis dos hijas, mis dos yernos. A toditos matan ahí. De ahí, a nosotros nos avisan a las siete de la noche el 1° de junio. «Tu hija» me dicen, «son muertos allá, al otro tu hija le han matado dentro de su casa y lo han prendido con toda la casa. Allá se han quemado ellos». Mis tres nietos, los cinco se han quemado ahí. Y los cinco le han sacado, le han matado afuera en la pampa, ellos están enterrado, los cinco, en el monte.

Yo no vi mi hija. Han venido mis dos hijas y mis dos yernos. Mi yerno, él lo han enterrado ahí. No han querido mis hijas que yo vaya a San Pedro, no han querido. «Mamá, no veas, no vayas tú». «Yo voy a ir. Ellos ya me han traído esa noticia, a qué hora han entrado». Le hemos enterrado allá, como se ha encontrado viva, es muerta la pampa los cinco. A los cinco ya no, ya lo han quemado con toda la casa, no le han encontrado nada.

Y ese es el que yo vengo a que hagan justicia. Para mis hijos pido justicia yo, que me tengo enfermo. Tengo mi hijo enfermo, inválido, tengo una hija también que le van a operar de los riñones y yo no tengo ni plata para hacerle operar

ni nada. Yo ahorita también estoy para operarme. Ahora en diciembre de este año, me han operado de la mama también, para hacerles una colecta en Lima para el 26 de diciembre, al año tengo toda mi cita para ir otra vez del control de la mama.

A vuelta tengo para operarme también, otra vez operación, también tengo del hemorroides. Y no puedo cómo operarme. Ahora mi hija, también no la pueden ni cómo operar porque no tengo plata. El cuarto que nos ha dejado mi hija ya está para caerse, ya. No podemos ni cómo... hacemos lavado, haciendo lavado así hemos... vivíamos allá para pagar el luz, de agua, de autovalúo todavía no puedo ni pagar, debo seis años de autovalúo. Ellos me ayudaban, ellos venían y pagaban. De peón andaban para acá, para la selva, ellos. Y vienen trayendo a mis nietos, había habido huelga y vienen trayendo para que ni más regrese ninguno. Ya no han vuelto ya, ninguno.

Ahora yo quisiera que me dan pues una ayuda, que me pido justicia para mis nietos, para mis hijos que le han matado. Pido una ayuda que acá la justicia, la autoridad que me apoyen de alguna manera, pues. Porque no puedo pagar de mi casa el autovalúo, así para comer no más vivíamos.

Trabajo así lavando, ahora mismo me apoya para hacerme operar. Porque tengo un hijo inválido, que le da polio y es una miseria mi casa. Pueden ir a investigar mi casa, cómo yo vivo. Así, señor, eso es todo lo que puedo decir.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señora Mariluz, señora Eulalia, en realidad el testimonio que ustedes nos han dado en estos momentos es de una magnitud y una crueldad tan grande que nos hace difícil entender cómo es que entre peruanos nos hemos podido matar tan a la mala y dar muerte a niños de apenas meses con hachas. El testimonio de ustedes es desgarrador, reciban nuestra solidaridad y la Comisión de la Verdad va a poner todo lo que sea a su alcance para poder esclarecer lo que ha sucedido y proponer las reparaciones que vinieran al caso. Muchísimas gracias por haber venido a dar su testimonio.